

EL IDÓLATRA DE GALICIA.

ARTES.

Aplicaciones del Calórico.

Aunque parezca que nos detenemos á tributar demasiado obsequio al *calórico*, y que dedicando á él solo la atención en las aplicaciones de la industria dejamos como postergados los demás agentes que ofrecen no menos interés para las artes, vamos á demostrar una de las propiedades que tiene este fluido sobre los demás cuerpos, y la utilidad que de su importancia puede conseguirse en determinadas ocasiones.

Es el *calórico* la causa del calor, y éste emanado de los cuerpos que son aptos para producirlo, puede ser aplicado ó dirigido á los demás, causando en ellos un efecto particular, cual es el de dilatarlos, ó hacerlos aparecer de mayor volumen. Esta cualidad que es tan peculiar del agente físico que nos ocupa en este momento, le permite cambiar los cuerpos que se ponen en su contacto si son sólidos en líquidos, si líquidos en gases, y si los encuentra ya en este estado aun los aumenta un poco más del tercio de su volumen, según nos lo demuestran los experimentos de Dalton y Gay-Lussac. Si hubiésemos de en-

contrar alguna resistencia al sentar estas verdades, nos sostendríamos con citar la disolución de los metales, la evaporación del agua, y la dilatación de los gases cuando se someten á una fuerte temperatura (aumento de calor); mas convenidos de que aun aquellos que no han saludado el estudio de la física, para quienes escribimos, no recelarán el tenerlo por bastante cierto, nos proponemos manifestarles de que modo está á su alcance el desempeñar en los objetos de madera, bustos ó figuras salientes con toda perfección por el auxilio de la propiedad de la dilatación de los sólidos.

Supóngase que un artífice desea hacer una caja que en su cubierta tenga figuras de relieve. Elija para esto una medalla de metal en la que esten las figuras del mismo modo que pretende conseguir las en la madera. Recorta un pedazo de la que le parece más á propósito para su obra, de la misma figura que la medalla, y después de bien labrada, teniendo un grueso por igual, pero tal que no sea menor de dos tercios de pulgada, la sujeta á la siguiente operación. Entre dos paredes de bastante resistencia, y que solo disten una de otra como de una vara á seis cuartas, se coloca una barra de hierro algo gruesa, de modo que tenga cada extremo en una pared, y su

disposicion sea perpendicular á ambas en los extremos de la barra: entre esta y la pared se pone la pieza de metal y la madera preparada, de suerte que las figuras de la medalla queden en contacto con la madera y esta con la pared, quedando por consiguiente la barra aplicando su extremo á la plancha de las figuras, que debe ser bastante gruesa, pues sino se pondrá otra pieza de algun cuerpo entre las dos. Colocada en esta disposicion la barra y ajustada naturalmente, ya tenga este aparato en un solo extremo ú en los dos, pues que se pueden conseguir dos resultados á un mismo tiempo, se aplica fuego hácia el medio de su lonjitud con un horno de reverbero ú otro de los medios que ofrecen las artes, y sosteniéndola candente hasta el rojo, se verá al último de la operacion que las piezas de madera se hallan con las figuras esculpidas en hueco, al contrario de los orijinales, debido esto á la fuerte presion que ha producido la barra de hierro al dilatarse por efecto del calor.

En tal estado la madera se vuelve á labrar por la parte en que recibió las figuras ahuecadas hasta que desaparezca de su superficie la menor huella que la prive de estar bien lisa, y entonces se mete en agua caliente por el tiempo que fuere necesario segun la calidad de la madera, para que las figuras se presenten salientes de relieve como en la medalla orijinal, cuyo objeto es el resultado, debido á la reaccion de las partes oprimidas, que tienden á volver á su primer estado con el auxilio del agua y el calor que se introduce en los poros,

produciendo una nueva dilatacion. Habiendo ya conseguido todo esto se puede usar la madera para hacer las cubiertas de las cajas ú otros objetos, dándole la forma que fuere deseada, ó para otros cualesquiera usos mas á que gusten destinarla los artistas ó el curioso, á quienes recomendamos esta aplicacion del calor como un medio de producir grandes presiones.

C. A.

EL OLVIDO.

En el inmenso piélago del mundo,
De funestas pasiones ajitado,
Como roto bajel que ha naufragado
Vaga el hombre do quier.
Y sumerjido en su dolor profundo
Sin encontrar el puerto de esperanza
En lugar de la plácida bonanza
Solo halla padecer.

Y entre todos los seres que padecen
Y sufren los reveses de esta vida,
En el dolor y pena sumerjida
Me encuentro tambien yo.
Y con el tiempo mis pesares crecen
Como crece el amor con los desvios,
Sin que se alivien los pesares misos
Que Dios me destinó.

El hombre al respirar la vez primera
Lanza un jemido que acompaña en llanto
Como primer anuncio del quebranto
Que deberá sufrir.
Y este aviso fatal en la carrera
De su vivir ya nunca le abandona
Y con desgracias su mision corona
¡ Oh Dios! hasta morir.

Continua lucha, interminable y ciega
Es tan solo esta vida destructora,
Con la que siempre la desgracia me
Seguida del dolor.

Y el alma triste en su carrera incierta,
Recordando sus males congojosa,
Se estremece á la idea dolorosa
De un porvenir de horror.

La memoria del mal fuera bastante
Para hacer sucumbir al afligido,
Sino curase el bienhechor olvido
La llaga mas cruel.

Yentanto el tiempo en destruir constante
Del olvido, su hijo, acompañado,
Hace perder al hombre desgraciado
Todo recuerdo, infiel.

Monumentos de gloria y de grandeza
Que levantó el poder de un Soberano,
Han cedido del tiempo al choque insano
Cual flor al Aquilon

Y los recuerdos de fatal tristeza,
Los pesares de amor que martirizan,
Al influjo del tiempo se suavizan
Que vence la pasion.

Borra el olvido de la mente inquieta
La memoria de negra desventura,
Consolando do quier en la natura
Al mortal infeliz.

Y las pasiones cuidadoso aquietta,
Hasta la del amor que es invencible,
Cediendo á su poder el Dios terrible.
De pesares raiz.

Todo cede al olvido, pues parecen
Cual los males de amor, tristes memorias;
Pues á la vez que niega dulces glorias
Nos dá tranquilidad.

A su inmenso poder desaparecen
Los recuerdos mas hondos y fatales,
Que atormentan á míseros mortales
En su lozana edad.

Mas si alivia el olvido los pesares,
Y es por esto de todos invocado,
Tambien algunas veces ha bor.ado
La dulce gratitud.

Y desechando el hombre los azares
Que pudiera sufrir en su ecsistencia,
Dejó de gratitud la dependencia
Hirjiendo á la virtud.

Tan inmoral idea ha corrompido
El corazon del hombre en esta vida,
Y por su ejemplo el alma seducida
Se entrega á vicios mil.

Y el mortal en ingrato convertido,
Olvidando del todo los favores
Como olvija el amante los dolores,
Se hace bajo y servil.

Todos olvidan ¡ay! sus desventuras,
Su gratitud y sus amores tiernos;
Tan solo mis pesares son eternos
Y eterno mi penar.

Porque yo sin placer y sin ventura,
De funestas pasiones ajitada,
Lamentando mi suerte infortunada
Solo puedo llorar.

Si en el olvido sepultar pudiera
Las terribles angustias de mi pecho!
¡Si pudiera encontrar paz en el lecho
Y en el alma tambien!

Entonces con mas calma yo viviera,
Y apreciaría el mundo que aborrezco,
Y en el dichoso olvido que apetezco
Miraria mi bien.

Si lograrse tal ventura
Ya nunca mas lloraria,
Ni entregado á la tristura
Mi corazon jemiria.

Y mis males olvidando
Sin placeres ni dolor,
Sería el sosiego blando
Mi dulce consolador.

Mas el cielo me ha negado
En la tierra este consuelo,
Y el corazon abrasado
Maldice el vivir del suelo.

Y maldice una ecsistencia
Tan cercada de quebranto,
Y una tierna adolescencia
Consumida por el llanto.

Es un suplicio vivir
 En estado tan cruel:
 ¡Ay! quien me diera morir
 Y dejar un mundo infiel.

Que sólo en la tumba yerta
 Del reposo gozaría,
 Y á las aflicciones muerta
 Nunca más suspiraría.

Analia Fenolosa.

Castellon 12 de Noviembre de 1844.

GANADERIA.

¿Cual es la causa de que nuestra Galicia no mantenga mayor número de ganados, sin embargo de los que mantiene?

Si consideramos el estado actual de nuestro cultivo, si lanzamos una mirada sobre esos vastos terrenos incultos y abandonados al azote de los aquilones, sin árboles que los hermosteen, sin arbustos y plantas que crezcan al abrigo de estos por un efecto de nuestra desidia, ó mas bien por falta de conocimientos agrícolas para beneficiarlos en sus poseedores, hallaremos una causa no pequeña de la decadencia de nuestra agricultura, y la disminucion en lugar del considerable aumento que debieran tener nuestros ganados. Es indudable que un terreno bien cultivado produce ademas de los frutos de inmediata necesidad á la manutencion del hombre, yerbas mas lozanas, mas sustanciosas y mas abundantes á la de los ganados, que cuando aquel se entrega al dominio primordial de una naturaleza salvaje. Del atraso de nuestro cultivo proviene sin duda alguna, el que en los mataderos nos acostumbremos á presenciar con alma fria el degüello de tantas nuevas crias, que con el tiempo debieran tirar del arado

y reproducirse dejándonos la tierra beneficiada con su estiercol y trabajo, y de su sabrosa leche manteca y quesos en abundancia.

Parémonos á contemplar esas tristes perspectivas de emarañados arbustos y producciones agáricas de una fétida corrupcion, donde circulan los mas dañinos insectos, y los mas feroces animales tienen sus querencias y madrigueras: acerquémonos luego á investigar la calidad de su suelo y su poder vegetativo por las agresivas plantas que le cubren, y nos convenceremos de que la naturaleza pródiga de bienes, se encuentra á cada paso despreciada por la ingratitud de los hombres que no quieren aprocsimarse á ella para vestirla ayudados del arte con mas brillantes aderezos, con atavios mas sorprendentes y seductores en pro de la patria prosperidad, y por su consecuencia el bien particular de cada uno. Hemos viajado mas de una vez por nuestro suelo, y á proporcion que nos alejábamos de las villas y principales aldeas ó lugares, aun bajo las influencias del mismo clima, nos alejábamos tambien de las bellas vistas que se presentan do quier que el ingenio agricultor y esmerado cultivo fueron desplegados con energía, con afan, con suma laboriosidad por los habitantes. Pues no se diga que aquellos terrenos abandonados fuesen de peor calidad que los que dejábamos atras hollados con mas frecuencia por las plantas del hombre, sino que sus propietarios eran los tígres de la humanidad que no los cedian al pobre que libremente quisiese aprovecharse de ellos; porque no es el pobre sino el rico poseedor el que puede hacer frente al rompimiento de un erial, de una maleza, por los gastos que se orijnan en los primeros esfuerzos de toda empresa cuyas utilidades no han de palpase ni ser ventajosos los resultados, sino despues de haber trascurrido algun tiempo de fatigas y de trabajos en la ejecucion de las mejoras. El pobre podrá romper un pedazo de tierra inculta con proporciou á sus fuerzas

corporales, y si la esperanza de un producto libre le anima, adelantar para llevar á cabo su objeto alguna cantidad pecuniaria adquirida á costa de grandes sudores y desvelos, y que es tan indispensable en todos los actos de mejoramientos que ademas de los aperos ó instrumentos de labor reclaman una subsistencia ó sea manutencion anticipada; pero si aun con la esperanza de un producto libre tendria que vencer tantas dificultades, claro es que los ricos dueños ó señores de campos incultos son unos tiranos propietarios, unos enemigos de la sociedad que ni bien dan al pobre jornales empleándolo para el cultivo de ellos, ni bien le ceden una propiedad abandonada, y que solo de esta suerte podia estimular sus esfuerzos y animarlo al trabajo mas favorable á la comun utilidad. Y una vez que el derecho de propiedad es tan sagrado, y que el pobre laborioso tiene que respetarlo á presencia de una naturaleza rústica y montaráz, pero susceptible de mejor aspecto y produccion ¿por qué lamentarnos de los males comunes no hemos de levantar la voz en contra de aquellos hombres, que pudiendo interesarse con sus grandes propiedades por la humanidad necesitada la desatienden ensoberbecidos con su riqueza? Pues nada; por lo regular decimos que el pobre es holgazan, que no es emprendedor, que no discurre, y que por esto vive en la miseria: deseáramos que los que así hablan se encontrasen en la indijencia, destituidos de medios y de recursos por ver cuales eran sus empresas, y su amor al trabajo sin proteccion. Mas volviendo á nuestro tema principal del cultivo, no hai que dudar de que su paralización ó retraso es la causa única de que la Galicia no alimente mayor número de ganados; porque, lo repetimos, las tierras cultivadas producen en mas cantidad yerbas saludables á la manutencion y aumento de estos, que aquellas destinadas solamente á apacentarlos. El ganado vacuno y caballar que

constituyen la principal riqueza de este ramo en nuestro pais, no necesitan campos incultos como el lanar y cabrio, sino buenos establos y forraje en sus pesebres; el lanar y cabrio se opone á los progresos del cultivo, el vacuno y caballar le favorece. Y ¿qué diferencia tan notable entre los ganados de esta clase alimentados en los establos con yerbas cultivadas, y los que únicamente subsisten paciendo por los montes ú otros varios terrenos dedicados á este solo objeto! ¿Qué magnitud y aspecto arrogante con superioridad á los segundos no vemos en los primeros? Y ¿por qué el ganado de las montañas en donde el cultivo no está tan desarrollado, es mas raquitico y mas miserable que el de las tierras litorales, en que la industria rural se despliega con mas actividad? Siendo así que el cultivo es la causa primaria del aumento ó disminucion de los ganados, ademas de las tierras que se precisan para la produccion de granos como base mas esencial á nuestra subsistencia, recomendamos y aun rogamos á nuestros labradores y propietarios de fincas rurales, promuevan con mayor apego é interes el cultivo de los prados naturales y artificiales. De los primeros podemos decir con verdad que se encuentran no pocas agrestes soledades con miles de riachuelos, cuyas aguas despreciadas en su curso natural, podrian con la buena direccion de los riegos contribuir á la multiplicacion, prosperidad y beneficio de los mismos, así como de los que vemos cultivados la escasez de yerbas por no renovarlos á tiempo pasado algun número de años, y el descuido con que se miran durante el periodo de estos, pues que hai vários medios para hacerlos brotar con mas brio al acercarse la primavera. Respecto de los segundos ¿cuanto no pudieramos decir de abandono, y de los abusivos medios que se emplean para subsanar la falta de los que pueden sembrarse, y que desconocemos en nuestro suelo? Sabida es la grande utilidad que reportan en otras

provincias los de alfalfa y zanahorias, á la vez que en la nuestra solo vemos los de nabos, avena y maiz. Así no es de estrañar que con improba fatiga se hallen nuestros labradores precisados á tener que pisar en baños de piedra por mañana y tarde en todo el invierno las aliagas ó *Tojo* que llaman, y que á nuestro modo de pensar no es un alimento tan nutritivo como la yerba seca de los prados naturales y artificiales. Decimos artificiales, pues que la alfalfa es una planta que despues de seca y puesta en hacezuelos se suele conservar tambien para igual objeto. Por esta razon somos de parecer que nuestros buenos aldeanos ó agricultores prefieran para el mayor consumo la avena y alfalfa, que mui bien se puede guardar algun tiempo, á los nabos zanahorias y remolachas, á no ser que de estas últimas quisieran estraer y elaborar industriosamente el azucar que de ellas se elabora en otros paises mas adelantados en los conocimientos de la industria rural.

Aconsejamos tambien al ver que no está mui jeneralizado, como un beneficio aprobado por la esperiencia de algunos labradores que lo practican el esparcir en dias de lluvias apacibles durante el invierno sobre los prados naturales, cenizas y aun capas sutiles de estiércol bien podrido ó pulverizado; como si éstos fuesen de parajes hondos, mui frios y demasiado húmedos el orujo, siempre que sea facil su adquisicion por ser abundante y propio del pais. Así concluiremos con decir que el cultivo y no como algunos creen los muchos campos incultos destinados á pastorear los ganados, es la base principal en que puede estribar el aumento de estos y el que no tengamos la dura necesidad de degollarlos en su tierna edad por no tener con que mantenerlos como sucede en el dia por desgracia. Para otro número nos ocuparemos del modo de cultivar ó sembrar la alfalfa y zanahoria, pues que deseamos se jeneralicen en el pais como una mejora positiva de los prados artificiales.

D. DIAZ DE ROBLES.

LA DESESPERACION.

El hombre al nacer ya padece. No es la risa la primera manifestacion de sus sensaciones. El primer momento de su vida independiente es asimismo el primero de sus padecimientos; así es que recién nacido llora y grita, porque todas las impresiones que su delicada organizacion recibe son penosas; mas pasada esta primera edad, ha de sufrir otros pesares de mas cuantia. Si la naturaleza le ha dotado de una exquisita sensibilidad, la misma edad de los placeres será para él la de los disgustos. Parece que algunas personas están como marcadas con el sello del infortunio. De este número era el jóven Ricardo. Su talento no escaseo unido á una viva sensibilidad y á una verdadera virtud debian hacerle apreciable para todos, y prometerle una vida halagüeña; mas no fue así. Siendo aun niño perdió á su padre, y esta pérdida que en otros niños escitaría un sentimiento momentáneo, produjo en Ricardo un sentimiento mui profundo, y le hizo melancólico y juicioso, cuando debia ser alegre y festivo. Los juegos de los demas niños no tenian para él atractivo. La lectura era su pasion dominante. Algunos años despues arrebató la muerte á su querida madre y desde entonces le devoraba una profunda tristeza. Los autores de su ser habian sido honrados y virtuosos, pero estas prendas no son las mas á propósito para hacer fortuna en nuestra sociedad. Con esta falta quedó, pues, Ricardo sumido en el desconsuelo y la amargura. Habia recibido una educacion esmerada que podia prometerle un porvenir dichoso; pero carecia de riquezas, y los hombres han dicho: si no tienes dinero, no serás ni sabio, ni orador, nada en fin podrás alcanzar de aquello que mas halague tus inclinaciones. La auda

cia, el favor, la adulacion, el dinero.... he aqui obstáculos invencibles que presentaba á Ricardo sus muchos enemigos, y que él no podia contrarrestar sino con su virtud y talentos; pero ¡que débiles son estos medios en una sociedad tan corrompida.

Hai un adagio que es en jeneral una verdad como la mayor parte, y dice: *el que nació para ochavo no ha de ser cuarto*. Buena prueba son de esta verdad la mayor parte de los desgraciados, y entre ellos Ricardo. Todo cuanto emprende le sale mal; todos sus proyectos mui bien concebidos no llegan jamas á realizarse. Aborrece á los hombres, se hace fatalista, y desea poner término á una existencia de disgustos, porque en el porvenir no lee mas que desgracias. ¿De que me sirve la vida? dice el desdichado: vivir sin goces es arrastrar un pesado yugo, y yo debo libramme de este peso ya que está en mi mano. Toma al fin un partido, y el veneno mas activo ó un arma destructora darán fin á los tormentos que sufre el misero Ricardo.

Pero antes de decidirse hubo en su interior una lucha terrible y que no se ha concluido aun del todo. Es menester no conocer el corazon del hombre para asegurar que puede haber tranquilidad en un suicida. Mil veces no: es una serenidad aparente, pero á traves de la cual perciben los ojos del filósofo que el corazon está desgarrado: es como la calma que precede á una horrible tempestad.

El instinto de conservacion individual obra en nosotros con mucha fuerza, y para vencerlo se necesita una voluntad mui firme, y un valor á toda prueba. No se conoce bien lo que vale la vida hasta llegar, como Ricardo, á los terribles momentos de suicidarse. Cuando el formidable espectro tiende hácia nosotros sus descarnados brazos, le tenemos miedo.

La Relijion se ha presentado tambien á la mente del infortunado jóven para detener su mano. El mas increí-

dulo vacila al atentar contra sus dias, pues duda si será cierto que le espere una eternidad de tormentos, y dudar es tener miedo de creer, como mui bien dice un poeta. Mas ya ninguna de estas consideraciones era bastante poderosa para Ricardo, que, fija solamente la idea en la perspectiva de dolor y desesperacion que su vida le presenta, prefiere mil veces la muerte, como único medio de sustraerse á tantos tormentos. Ya iba azumar la bala que habia de terminar el ecsistir del infeliz Ricardo, cuando de repente se detiene. Un recuerdo solo, el de su adorada Elisa, le hace vacilar y es para el mas halagüeño que el de vivir.

Ricardo habia fijado sus miradas en la encantadora Elisa, y desde luego reconociera que era la realidad del bello ideal que el se imaginara. La jóven halló en Ricardo el único que fuese digno de poseer su corazon, y se lo entregó todo entero, puro y virjinal como era. Ricardo la idolatraba porque halló en ella una escepcion; conoció que sabia amar con ese amor esclusivo, abrasador, que tanto escasea en nuestras bellas. Mas la dicha fué para ellos mui breve. Una larga ausencia les atormentaba en extremo. Mil veces el sensible Ricardo se habia lamentado á Elisa de esta desgracia, y en su última carta mas amarga que las anteriores, corren de su pluma frases que anuncian la agitacion de su ánimo, y sus deseos de muerte. Elisa que no concebia felicidad sin su amado, no vacila un momento, vuela al lado de su Ricardo, temiendo no llegar á tiempo de prolongar una existencia tan necesaria á la suya. Presurosa corre á casa del objeto de sus ansias, y se dirige á su cuarto al tiempo mismo que la memoria de la bella Elisa habia detenido su mano. Llama y Ricardo que reconoce aquella voz tan dulce, tan querida, sale presuroso á su encuentro, se abrazan, y solo entre sollozos se oyen las palabras: ¡Ri-

cardo! ¡Elisa!!!

Ya el desgraciado habia olvidado la muerte creyendo en un porvenir dichoso que le ofrecia el amor de la encantadora Elisa; mas su felicidad brilló como un relámpago. Una violenta enfermedad condujo en pocos dias al sepulcro á la mas amable de las mujeres. ¿Podría su amante sobrevivirla? No, sin lazo ya que le una á la vida, la desesperacion se apodera otra vez de su alma, y dice como Antoni: «por cierto que cuando Dios no dió á cada uno mas fuerza que la necesaria para sufrir cierta cantidad de dolores, debió pensar igualmente que el hombre sucumbiría bajo el peso del infortunio, cuando este peso fuese superior á sus fuerzas.»

A poco rato se oye una voz alterada pronunciar estas palabras: «¡mujer ya te sigo!!!» y el desgraciado Ricardo ya no ecsistia.

C. S. M.

AGRICULTURA.

Una de las circunstancias mas indispensables para que el labrador, tenga buen acierto en sus trabajos, consiste en tener presentes las observaciones que acostumbran hacer los ancianos, porque estos en razon de su práctica han llegado á adquirir casi una certeza del tiempo en que se han de elaborar las tierras, segun la naturaleza de cada una de ellas, y en el que sus frutos serán mas ó menos copiosos; la calidad y tiempo de recoleccion de cada año.

De estas observaciones una es la mas interesante, la indispensable: si el año será estéril ó abundante; pues el tener una probabilidad casi cierta de esta observacion, es de la que resulta el acierto en las ventas y compras.

No tendríamos inconveniente en ma-

nifestar varias señales que llenasen el objeto propuesto, sino estuviésemos convencidos que en la mayor parte de nuestra Península ecsisten labradores, que tal vez se equivocan pocas en sus pronósticos agricolas; mas sin embargo de todo fijaremos algunas para aquellos cuyas manos aun no ha encalecido la esteba, y para quienes precisamente escribimos.

Siempre que el Otoño sea sereno y claro; la primavera templada; los árboles den poco fruto; la retama tenga mucha flor, y el lentisco criase su fruta buena y limpia; deberán esperar un año abundante. Si la primavera y el verano fuesen muy húmedos; si del fruto de la encina salen arañas, y se dejase ver la langosta en abundancia; si las heladas y rocios no fuesen en su debido tiempo; será efectivamente el año muy escaso, y mucho mas para aquellos que han sembrado trigo delgado, ligero y algo gastado. Generalmente lloviendo bastante á fines de Octubre, es el año temprano en presentarnos sus frutos; mas si antes de este mes ó á fines de él fuese escasa la lluvia, deberá aquel reducirse á ser, como decirse suele así, así. Si despues de los Santos en su mismo mes empezase la lluvia, será tardio, y el labrador entonces procurará cargar la mano á las tierras de sembradura, pero no á aquellas por cuya abundosa fertilidad son denominadas de primera calidad. La razon porque deben sembrarse mas fuerte las demas, es porque se suele podrir la mayor parte de la sembradura. *(Para cual.)*

Erratas de los dos números, 11 y 12, páj 82, 2.^a col. lin. 8. dice: El mas fuerte que quiso, léase: El mas fuerte quiso, &c. páj. 88, col. 2.^a lin. 6, dice: con el mar, léase con que el mar &c. páj. 93, col. 2.^a lin. 28, dice: es mui capaz de amor, léase es mui capaz de amar.